Notas introductorias al estudio de la arquitectura y la ciudad en los siglos XIX y XX

Europa y Estados Unidos

Beatriz García Moreno

Decana Facltad de Artes

Decana

Facultad de Artes

Universidad Nacional de Colombia

Arquitecta, Ph.D. del Georgia Institute of Technology. Decana de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia desde 1998. Fue directora del Instituto de Inves-tigaciones Estéticas de 1994 a 1998. Profesora del Postgrado en Teoría e Historia de la Arquí-tectura de la Universidad Nacional. En 1981, como ganadora del prestigioso Tinkerton Award viajó al Center for Latin American Studies de la Univer-sidad de Pittsburgh para desarrollar la investigación ***De la casa patriarcal a la casa nuclear en el municipio cafetero de Sevilla.*** *Durante el año sabático 1985 - 1986, otorgado por la Universidad del Valle, se vinculó como profesora adjunta del Instituto de Investigaciones Americanas Mario Buschiazzo de la Universidad de Buenos Aires, fruto del cual es su trabajo* ***Las tendencias en la arquitectura latinoamericana contemporánea.***

2.

Notas introductorias al estudio de la arquitectura y la ciudad en los siglos XIX y XX

Europa y Estados Unidos

Las siguientes notas tienen como fin señalar algunos hechos paradigmáticos de la arquitectura y la ciudad de los siglos XIX y XX con el objeto de introducir a aquellos estudiantes de arquitectura que se enfrentan por primera vez con esta amplia y compleja temática.

Para comprender la arquitectura del periodo mencionado es necesario, en primer lugar, hacer referencia al pensamiento racionalista, dominante a fines del siglo XVIII, que implicó, de alguna manera, la necesidad de buscar sistematizaciones de los lenguajes arquitectónicos, así como también, aunque de manera más puntual, una valoración de lenguajes abstractos referidos a las formas geométricas regulares. Con relación al primer caso pueden citarse como ejemplos la discusión que se origina sobre el concepto de tipología que tiene como exponente la reflexión de Quatremère de Quincy que establece una diferenciación entre el tipo y el modelo, y la elaboración por tipologías del lenguaje arquitectónico propuesta por Durand. El segundo caso, podría ilustrarse con el monumento a Newton de Boullée, cuya propuesta a partir de la esfera, abre un camino hacia la geometría en sus expresiones más regulares; sin embargo, en este caso específico, es necesario tener presente que las representaciones de este proyecto podrían también interpretarse como alusiones al sentimiento de lo sublime, tan propio de la época.

En este intento de comprensión del surgimiento de la arquitectura moderna es muy importante considerar el ambiente cultural del momento

que conlleva grandes desarrollos de la tecnología, los cuales, de una manera o de otra, introdujeron un fuerte cuestionamiento al modo como se había venido ejerciendo la profesión y en general a todos aquellos que intervenían de alguna manera en la conformación del habitat. Es interesante anotar en este punto la diferente actitud de arquitectos e ingenieros frente a los cambios tecnólogicos del momento. Los primeros, formados en las escuelas de Bellas Artes y en la tradición del clasicismo y del diseño académico, veían en estos adelantos tecnólogicos una amenaza para la concepción de la arquitectura como arte, para la tradición de su oficio, para su concepción de la belleza. Los segundos, por el contrario, vieron en esta situación una oportunidad sin igual para el desarrollo de su profesión y fue así como lograron introducir toda una nueva imagen plástica y estética a través de sus construcciones con las nuevas tecnologías y los nuevos materiales como son el hierro y el vidrio. Un ejemplo interesante en este respecto son los puentes, las estaciones de tren, los muelles y las fábricas.

Además de los hechos anotados, el ambiente del siglo XIX también estuvo marcado por sucesos de diferente índole que plantearon cambios profundos en la cotidianidad y en los espacios donde esta se desarrollaba. La reciente Revolución Francesa y la amenaza que ella significaba para el resto de paises europeos había hecho que muchos de éstos se volcaran sobre sus propias nacionalidades y trataran de encontrar lenguajes que las identificaran. Napoleón había llenado a París de monumentos y a su vez otros países europeos también buscaron medios que representaran su idiosincracia. Un caso en este sentido es el de Alemania, que tuvo como a uno de sus representantes a Schinkel, quien logró proponer una arquitectura que pretendía expresar el espíritu y la tradición alemana.

El neoclásico, y específicamente la mirada a la arquitectura griega, descubierta solamente en el siglo XVIII por Winckelmann, fue un recurso no solamente para expresar la nacionalidad, sino que además se convirtió en un medio de evocación de ciertos valores y rasgos sociales que algunos consideraban, debían ponerse de presente. Ella permitió la

recreación de la sobriedad, del balance, de la razón y de todos aquellos valores de los cuales requería la modernidad y especialmente esa modernización que venía aparejada con el desarrollo de la industria. Sin embargo, vale anotar, que no solo el racionalismo acompañó a la modernidad en el siglo XIX; el romanticismo fue también una expresión muy propia de la época, y ese lenguaje neoclásico, de alguna manera, también puede ser interpretado como expresión de esa tendencia. En la arquitectura, por ejemplo, hubo algunas manifestaciones que propusieron el retorno a lenguajes del medioevo, los cuales permitían evocar un estilo de vida donde se daba una integración entre hombre y naturaleza. Ejemplos de ello es la propuesta de los *Arts and Crafts*, aparecida en la segunda mitad del siglo XIX.

Estos hechos arquitectónicos ocurrieron simultáneamente con cambios fundamentales en la morfología urbana, que venían dados con el proceso de industrialización. Las ciudades tuvieron que recibir grandes grupos de inmigrantes que venían a ellas de pequeños poblados o del campo en busca de trabajo y de mejores condiciones de vida. Su llegada a los centros urbanos implicó todo un reacomodamiento de sus habitantes, presentándose la densificación en algunos sectores existentes, nuevos usos en otros, nuevos asentamientos en la periferia, etc. Igualmente surgieron nuevos centros urbanos que tuvieron como causa la aparición de fábricas o estaciones de ferrocarril.

Toda esta influencia de gente que llegaba a las ciudades sin una infraestructura adecuada para recibirla, introduciendo una nueva cotidianidad, exigió que diferentes grupos de ciudadanos se preocuparan por el futuro de la misma e hicieran diferentes propuestas para resolver su problemática. Entre estas propuestas se encontraron las llamadas utopías urbanas, provenientes algunas de organizaciones cooperativas, como la de Owen en Inglaterra, o de teorías sicológicas como la de Fourier en Francia, con su propuesta del falansterio, o el familisterio de Godin, que fue construido. Surgieron también propuestas emanadas de los propios gobiernos que, acosados por el dasarrollo capitalista y la

Ilust. 8

problemática social que éste trajo consigo trataron de buscar soluciones. Un ejemplo de esto fue la acción del Baron Haussmann en París, que introdujo una nueva estructura a la morfología urbana existente a través de la inserción en ella de elementos como los boulevards cuya traza en diagonal logró, entre otras cosas, el enlace de monumentos antes aislados, la jerarquización de algunas zonas de la ciudad, además de una mayor posibilidad de desplazamiento dentro de la misma, tan necesaria para el nuevo sistema. Su intervención se convirtió en modelo para el desarrollo de otras ciudades europeas y americanas. Igualmente se hicieron propuestas desde grupos de carácter filantrópico consistentes en ofrecer vivienda para los desfavorecidos. A nivel de la profesión se presentaron algunas propuestas tales como la de Camillo Sitte que planteó un retorno a una visión artística de la ciudad, el plan para la expansión de Barcelona de Idelfonso Cerdá, la ciudad lineal de Soria y Mata en España, la Ciudad Jardín de Howard en Inglaterra o la ciudad industrial de Tony Garnier en Francia, tendientes todas ellas a dar un cierto orden al nuevo espacio urbano requerido por las nuevas relaciones sociales a proponer ambientes que se consideraban, en algún sentido, más sanos para la vida humana, que los ofrecidos por la ciudad industrial.

De alguna manera la presión de la industria fue sintiéndose con más fuerza y los arquitectos tuvieron que enfrentar de uno u otro modo la situación. Entre los grupos pioneros figuró *The Arts and Crafts* en Inglaterra, que bajo la figura de William Morris logró introducir una nueva propuesta de arquitectura doméstica sintetizada en la Casa Roja de Phillip Webb que planteó, apoyada en el medioevo, una relación orgánica entre arquitectura y sitio y una integración de los diferentes aspectos de la cotidianidad a través de una propuesta que incluía no solo la arquitectura, sino el diseño de todos los objetos de uso doméstico. La producción de éstos fue artesanal en un primer momento pero más tarde se industrializó. El Art Nouveau con los diferentes desarrollos en cada uno de los países europeos, como por ejemplo en Francia con Héctor Guimard, en España con Gaudí, en Bélgica con Victor Horta y van de Velde y en Escocia con La Escuela de Glasgow bajo la dirección

Bust. 9.)
10

de Mackintosh, aceptó los nuevos materiales, inició un rompimiento con el academicismo, y adoptó, en muchos casos, como modelo a la naturaleza. Sus obras conservaron el carácter de unicidad pero abrieron la puerta a un lenguaje más abstracto que incluía la utilización del muro liso, del hierro y el vidrio, e indicaba el inicio de una nueva manera de concebir la arquitectura. A su vez la Escuela de Chicago en Los Estados Unidos se presentó como pionera en el desarrollo del Movimiento Moderno, al introducir en sus obras no solamente las nuevas tecnologías y la plástica de ellas derivada, sino también la tipología del rascacielo. Ésta escuela tuvo como uno de sus protagonistas a Louis Sullivan, quien ha sido considerado como uno de los principales pioneros de la arquitectura moderna.

El desarrollo de lo que se ha llamado el Movimiento Moderno, se dió, de acuerdo con los historiadores de la arquitectura, en dos direcciones, la Racionalista y la Organicista. La primera de estas corrientes ha tenido algunos predecesores que algunos historiadores denominan protoracionalistas, entre los cuales figuran Augusto Perret, Adolf Loos y Peter Behrens, quienes asumieron las circunstancias de la nueva sociedad industrial y enfrentaron la arquitectura aceptando las nuevas temáticas, las nuevas tecnologías y materiales y un lenguaje abstracto que empezaba a enmarcar la autonomía de la arquitectura de otros géneros como la escultura y la pintura. Las propuestas de estos arquitectos se dieron simultáneamente con las otras vanguardias artísticas, como son el cubismo, el futurismo, el neoplasticismo y el constructivismo.

El llamado racionalismo y su expresión en la arquitectura encontró uno de sus principales exponentes en Le Corbusier, quien hizo un llamado para que los arquitectos aceptaran de una vez el nuevo momento histórico y propusieran proyectos que contemplaran formas de vista acordes con la industria y sus demandas. Es así como llamó a la producción de modelos mínimos para la vivienda, que pudieran producirse en serie, industrialmente, a la par que propuso un nuevo

sistema de ciudad. Le Corbusier, convencido de sus ideas y viendo en la tecnología, como muchos otros de los maestros del Movimiento Moderno, la salvación para los problemas sociales, se transformó en un difusor de sus propios principios arquitectónicos y urbanos y los expandió más allá de Europa, en sus proyectos y visitas a Sur América, Asia y África.

La escuela de la Bauhaus es otro de los hechos importantes que debe tenerse en cuenta con miras a entender la configuración de la arquitectura moderna y la difusión de ella a través del mundo. Fundada en 1919, tuvo como primer director a Walter Gropius, arquitecto que además de estar al corriente de las vanguardias artísticas, tuvo una gran conciencia del momento social que se vivía y de la función que debería cumplir la arquitectura en la solución de esa problemática. Esta escuela reunió a los principales artistas del momento, en los diferentes géneros y se propuso producir objetos artísticos que alimentaran la industria. La Escuela pasó por diferentes etapas, inclinándose en la producción arquitectónica hacia la vivienda social y los conjuntos urbanos. Tuvo también otros directores como Hannes Meyer y a Mies Van der Rohe, considerado este último como uno de los más importantes maestros del Movimiento Moderno. Una gran parte de la obra de Mies, al igual que la de Gropius y la de otros maestros, fue realizada en Los Estados Unidos, luego de verse obligado a dejar Europa a causa de la Segunda Guerra Mundial.

Ilust. N°13

Por su parte la corriente conocida como organicista, tuvo su principal representante en Frank Lloyd Wright, quien empezó a trabajar con Louis Sullivan. Este arquitecto, uno de los más importantes del siglo XX, planteó una arquitectura que recogió de alguna manera, las enseñanzas del medioevo y propuso una recuperación de la geografía, de la tierra y una organización de las actividades alrededor de temáticas que recordaban la profunda espiritualidad del ser humano. Por ejemplo, su arquitectura doméstica giró alrededor de la chimenea como símbolo del hogar. En su obra es posible detectar influencias orientales,

Ilust. N°14

especialmente en la importancia que le da a los detalles de la cotidianidad. Su arquitectura, fue expuesta por primera vez en Europa en 1910, despertando desde ese momento un gran interés, y ejerciendo influencia en algunos de los movimientos vanguardistas de los primeros veinte años del siglo como el Neoplasticismo, o la versión de la arquitectura moderna propuesta por los arquitectos finlandeses representantes del Movimiento Moderno. Igualmente su propuesta tuvo una gran influencia en desarrollos de la arquitectura en toda América.

Quizás la principal culminación del Movimiento Moderno y especialmente del Racionalismo, se alcanzó en el III Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) en 1933, liderado por Le Corbusier, cuando se formuló *La Carta de Atenas*. Aquí se plantearon los principios para una ciudad racionalista, con una clara lógica de funcionamiento, que recogía, de alguna manera, la eficiencia de la máquina y permitía un mejor funcionamiento de las relaciones de producción. Desde este punto de vista se planteó una ciudad zonificada por actividades, contenidas estas en cinco grupos a saber: trabajo, vivienda, administración, recreación y circulación. La relación con la historia se redujo a monumentos puntuales y se dejó de lado cualquier otra apreciación. De estas teorías se desprendieron planes urbanos para diferentes ciudades del mundo, como son por ejemplo, los de París, Argel, Chandigarh, Brasilia, Buenos Aires, Bogotá y Medellín.

Sin embargo esta concepción racionalista de la ciudad, como la falta de calidad de muchas de las obras que se realizaron bajo los postulados del Movimiento Moderno, en su versión de Estilo Internacional, que respondía principalmente a factores económicos, se convirtieron en el talón de Aquiles de este movimiento y sus teorías empezaron a ser cuestionadas, no solo por los estudiosos de la ciudad, sino por los hacedores y pensadores de la arquitectura en su totalidad. Este replanteamiento aún es vigente, aunque vale señalar que la Europa de la postguerra se reconstruyó teniendo en cuenta las propuestas de los arquitectos modernos.

La crítica más radical a la arquitectura del Movimiento Moderno apareció en los años sesenta, en medio de amplios cuestionamientos al racionalismo como sistema único de pensamiento y la Modernidad entendida como portadora de relatos únicos. Es el momento de mayo del sesenta y ocho en Francia, de la lucha de diferentes grupos minoritarios por un espacio propio como son por ejemplo, la de las mujeres, los negros, los indígenas, así como también la de los países económicamente dependientes que querían autonomía. Es así como en la arquitectura también se empezó a buscar un hábitat donde la memoria tuviera cabida, un presente y un futuro donde la diferencia pudiera existir; se empezó a mirar y a aceptar a la ciudad con sus fragmentos, en sus diferentes maneras de construirse a través de tiempos específicos, como expresión de las diferentes culturas. En este momento es importante la aparición de tres reflexiones relevantes sobre la ciudad: *La Arquitectura de la Ciudad* de Aldo Rossi, *Aprendiendo de las Vegas* de Robert Venturi y *Ciudad Collage* de Colin Rowe, cada una de las cuales aportó una mirada específica sobre ella.

(Ilust. 16)

Así mismo, la arquitectura que parecía estar encerrada en los cánones del Movimiento Moderno también se explotó en diferentes caminos guiados por diferentes horizontes, situación que perdura hasta el momento actual y que se podría describir en los siguientes términos: algunos han optado por continuar con el racionalismo pero han incorporado el computador como instrumento para la proyección, lo cual les ha permitido el juego con la geometría, la descomposición de volúmenes, su ensamblaje, acompañado todo ello de nuevas teconologías sin que en realidad se haya cuestionado profundamente el sentido del habitar, y más bien haciendo un despliegue de esos altos desarrollos tecnológicos. Otros han buscado en las historias de los antecedentes del presente y los han recreado en sus arquitecturas, ajuntándolos a nuevos proyectos. También se ha recurrido a la manera de realizar el oficio académicamente y se han logrado combinaciones que por un lado han conservado algunas de estas normativas y por otro han recuperado formas de proyectación con base en la simetría, específicos

modos de manejar la proporción, etc. Algunos han querido que la arquitectura se convierta en un medio de expresión de la irracionalidad existente, un manifiesto en contra del racionalismo y de la modernidad, y han recurrido a la desconstrucción (Gehri), a la ejemplificación literal del desmoronamiento de la sociedad (Grupo Site), o han optado por jugar con detalles o notas que amplian el tema central, convirtiéndolos en el motivo generador de sus proyectos (Eisenman). También se ha presentado la recurrencia a la recuperación de expresiones populares (Robert Venturi), al igual que un llamado a hacer una arquitectura donde las culturas locales no queden asfixiadas en las corrientes civilizadoras y puedan tener una expresión propia (Frampton y su regionalismo crítico, y diferentes expresiones latinoamericanas).

Este amplio panorama es el que hoy se observa. Los arquitectos optan por una tendencia u otra o construyen la suya propia, ejemplificando de esta manera la diferencia y apelando al sentido de tolerancia que todos esperamos, exista.

Bibliografía

Argan, Giulio Carlo. *El Arte Moderno (1770-1970).* Valencia, Arte y comunicación, 1977.

Banham R. *Teoría y Diseño Arquitectónico en la Era de la Máquina.* Buenos Aires, Ediciones Nueva visión, 1972.

Benévolo, Leonardo. *Historia de la Arquitectura Moderna.* Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1982.

Frampton, Kenneth. *Modern Architecture: a critical history.* (Historia Crítica de la Arquitectura Moderna.). Londres, Thames and Hudson, 1985.

Giedion, Sigfried. *Espacio, tiempo y arquitectura.* Madrid, Dossat, 1978.

Kaufmann, Emil. *Tres arquitectos revolucionarios: Boullée, Ledoux, Leque.* Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A., 1978.

Moholy Nagy, Sybil. *Urbanismo y sociedad.* Barcelona, Editorial Blume, 1974.

Pevsner, Nikolaus. *Los orígenes de la Arquitectura Moderna y del Diseño.* Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A., 1978.

_____ *Pioneros del Diseño Moderno. De William Morris a Walter Gropius.* Buenos Aires, Infinito, 1977.

_____ *Ruskin and Viollet-Le-Duc. Englishness and frenchness in the appreciation of gothic architecture.* Londres, Thames and Hudson, 1976.

Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad.* Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1982.

Rowe, Colin. *Ciudad collage.* Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981.

Tafuri Manfredo y **Dal Co** Francesco. *Arquitectura Contemporánea.* Madrid, Editorial Aguilar, 1983.

Venturi, Robert. *Aprendiendo de Las Vegas.* Barcelona, Gustavo Gili, 1984.

Zevi, Bruno. *Historia de la Arquitectura Moderna.* Buenos Aires, Emecé Editores, 1954.